

## MI PRIMA ÁGUEDA

A JESÚS VILLALPANDO

Mi madrina invitaba a mi prima Águeda  
a que pasara el día con nosotros,  
y mi prima llegaba  
con un contradictorio  
prestigio de almidón y de temible  
luto ceremonioso.

Águeda aparecía, resonante  
de almidón, y sus ojos  
verdes y sus mejillas rubicundas  
me protegían contra el pavoroso  
luto...

Yo era rapaz  
y conocía la o por lo redondo,  
y Águeda que tejía  
mansa y perseverante en el sonoro  
corredor, me causaba  
calosfríos ignotos...

(Creo que hasta le debo la costumbre  
heroicamente insana de hablar solo.)

A la hora de comer, en la penum-  
bra / quieta del refectorio, / me  
iba embelesando un quebradizo  
sonar intermitente de vajilla  
y el timbre caricioso de la  
voz de mi prima.

Águeda era / (luto, pu-  
pilas verdes y mejillas  
rubicundas) / un  
cesto policromo  
de manzanas  
y uvas / en el  
ébano de un  
armario  
añoso.

